

EL HOGAR COMO ELEMENTO DE LA ARQUITECTURA: UNA HISTORIA DE SUS DESPLAZAMIENTOS

THE HEARTH AS AN ELEMENT OF ARCHITECTURE:
A HISTORY OF ITS DISPLACEMENTS

JUAN ALEJANDRO SALDARRIAGA SIERRA

ORCID: 0009-0003-1119-58863

Facultad de arquitectura, Universidad
Nacional de Colombia, sede Medellín

Jasaldarriagas@unal.edu.co

Cómo citar:

SALDARRIAGA, J. (2023).
El hogar como elemento de
la arquitectura: una historia
de sus desplazamientos.
Revista de Arquitectura,
28(44), 194-207.
[https://doi.org/10.5354/
0719-5427.2023.70030](https://doi.org/10.5354/0719-5427.2023.70030)

Recibido:

2023-03-15

Aceptado:

2023-05-26

RESUMEN

Para la convocatoria *Arquitectura y comunidad*, se presenta aquí una revisión del hogar como elemento fundamental de la arquitectura, así como de los cambios y desplazamientos que ha sufrido en su larga historia. En el tratado de Vitruvio, un fuego colectivo es el origen de la arquitectura y su razón de ser. Sin embargo, para Leon Battista Alberti el origen de la arquitectura, y también su elemento principal, es más bien la división o la partición. Desde entonces se puede ver un cierto retiro del hogar o, por lo menos, un retiro de la parte social que se alberga en su sentido original. A partir de la teoría de Gottfried Semper en el siglo XIX, se puede observar un resurgimiento de este elemento y de su sentido social, que se intenta rastrear en proyectos e imágenes de la arquitectura moderna.

PALABRAS CLAVE

Elementos de la arquitectura, espacio, hogar

ABSTRACT

For the Architecture and Community call, I present a revision of the hearth as a fundamental element of architecture and of the changes and displacements undergone in its long history. In Vitruvio's treatise, a collective fire is the origin of architecture and its reason for being. However, for Leon Battista Alberti the origin and the main element of architecture is rather the division or partition. Since then, one can observe a certain withdrawal of the hearth, or at least a withdrawal of its social part, which is housed in its original sense. Starting from Gottfried Semper's theory in the 19th century, a resurgence of this element and its social sense can be observed, which is attempted to be traced in projects and images of modern architecture.

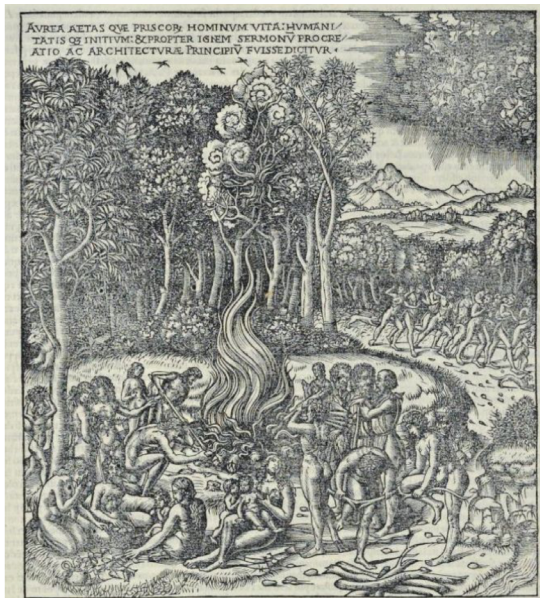
KEYWORDS

Elements of architecture, space, hearth

*Exprima mundi hominum ætete ædificatio. Multi enim ab animalibus exempla vitæ conseruare oß imitati sunt*¹.

(Cesare Cesariano, 1521, p. XXXIL).

FIGURA 1
Cesare Cesariano, *De la vita de li homini: & principii de la humanitate & de la Architectura & soi augmentin*



Nota. Adaptado de Cesare Cesariano, 1521, *Vitruvius, Liber secundus*, p. XXXI.

¹ “Los hombres expresan el mundo a través de sus edificios. Porque imitan múltiples ejemplos de animales que también conservan la vida”.

² “Sobre la vida de los humanos. Los principios de humanidad y arquitectura y sus argumentos”. La leyenda dice: *Aurea ætas que priscus hominum vita. Humanitatis op initium & sermonum procreatio ac architecture principium fuisse dicitur.*

³ “Sobre el principio de las cosas según la opinión de los filósofos”. Su leyenda dice: *Exprima mundi hominum ætete ædificatio. Multi enim ab animalibus exempla vitæ conseruare oß imitati sunt.*

⁴ “Sobre la generación del cuadrilátero”. Su leyenda dice: *Priscorum hominum colchorum at os barbarorum materiata constuctio.*

INTRODUCCIÓN

En este artículo se revisan y se comparan algunas ideas sobre el hogar en la arquitectura, partiendo del mito difundido desde Vitruvio, que la arquitectura nació con la domesticación del fuego y con la reunión social que se convocó alrededor de este. Según el mito, en un claro en el bosque dejado por un incendio natural, se congregaron por primera vez los seres humanos, dieron comienzo al lenguaje y nacieron las técnicas artesanales. Del fuego, o *focus* en latín proviene el hogar, que es también eso que diferencia las habitaciones humanas de las animales. En los rituales de fundación de las ciudades griegas y romanas, como lo muestra Joseph Rykwert basándose en Heródoto, “los colonos llevaban consigo fuego de la ciudad madre para prender la hoguera en su propio hogar sagrado” (Rykwert, 1985, p. 25). En este sitio fundacional, como continúa el autor, también se encendían otras hogueras, sobre las cuales debían saltar los ciudadanos con el fin de purificarse. Luego se excava un agujero llamado *mundus*, cuya función era la de rendir culto a los espíritus infrahumanos y que se convertía en el *foco* de la ciudad (p. 54).

El nacimiento de la arquitectura parece estar inspirado en estos rituales de fundación, pues según Vitruvio, esta nace del fuego. Ello se puede ver ilustrado en tres imágenes que aparecen en la edición *De Architectura*, de Vitruvio, que realizó del arquitecto Cesare Cesariano (1475-1543) en 1521. En la primera imagen, un grupo de humanos se encuentra situado cómodamente al lado de una gran llamarada y se escribe: “la edad de oro de la vida humana antigua. Se dice que al comienzo de la humanidad se procrearon el habla y la arquitectura” (Vitruvio Pollione, 1521, liber secundus, p. XXXI, mi trad.) (Figura 1)¹.² En la segunda, se muestra la construcción de algunas edificaciones y seres humanos tejiendo las paredes de una de ellas con hojas de palma, mientras otros excavan cuevas. Su leyenda dice: “los hombres expresan el mundo a través de sus edificios. Porque imitan múltiples ejemplos de animales que también conservan la vida” (Vitruvio Pollione, 1521, liber secundus, p. XXXII, mi trad.) (Figura 2)³. La tercera imagen ilustra dos estructuras de madera sobre un fondo negro, una aserrada y sin techar, la otra sin aserrar y techada con hojas de palma. Allí se escribe: “los primeros humanos usaban paja y yeso como material de construcción” (Vitruvio Pollione, 1521, liber secundus, p. XXXIII, mi trad.) (Figura 3)⁴. En estas tres imágenes, y en la narración de donde provienen, podríamos ver un principio fundamental de la arquitectura, que esta procede de la naturaleza y a su vez la usa como material de construcción.

Después de reunirse alrededor del fuego, como escribe Vitruvio, los seres humanos empezaron a comunicarse como podían y también nació el lenguaje.

A causa de la invención del fuego, nació al comienzo una reunión de hombres, un consejo o una confederación, y un lugar donde muchos se reunían, primero que todo por naturaleza, allí contemplaban con magnificencia objetos y artículos. En esa asamblea unos empezaron a hacer tejidos de hojas, otros a cavar cuevas, algunos nidos de golondrinas y construcciones de sus aldeas, y otros a buscar lugares en los bosques y arbustos. (...) Primero se erigieron puntales y horcones intercalados, luego se tejieron las paredes (Vitruvio Pollione, 1521 p. p. XXXII, mi trad.).

Como se puede observar, si bien la arquitectura para Vitruvio nace de un hogar común, este más que un elemento parece su razón de ser, pues es la congregación de seres humanos y el hecho de que se comparten conocimientos y técnicas lo que le da sentido a este origen. Se podría decir que, para Vitruvio, los elementos de la arquitectura son más bien los materiales con los cuales esta se construye, como lo dice su segundo libro. Siguiendo a Thales de Mileto, Vitruvio afirma que el primer elemento del mundo humano es el agua, mencionando también que para Heráclito es el fuego, mientras para Demócrito y Epicuro son los átomos. Luego escribe que los pitagóricos añadieron el aire y la tierra a estos elementos. A partir de estas sustancias primordiales se derivan entonces los materiales de la arquitectura, que son el ladrillo, la arena, la lima, la piedra, las arcillas, las puzolanas y la madera. Con ellos se construyen sus miembros o partes, que son los suelos, los muros, las estructuras y techumbres.

Los elementos arquitectónicos se deben ensamblar, según Vitruvio, de acuerdo con los principios de orden, arreglo, eurytmia, simetría, propiedad y economía. Aunque se menciona al final, la economía nos remite a las leyes (*nomos*) de la casa (*oikos*), del hogar o del medio ambiente, pues la raíz *eco* viene de *oikos* y se encuentra, por ejemplo, en el concepto de ecología, creado por Ernst Haeckel. La *oikonomia*, a diferencia de los otros principios, recibe dos definiciones. Primero “denota el manejo correcto de los materiales y el sitio, así como un balance eficiente entre el costo y el sentido común en la construcción de las obras” (Vitruvius, 1914, p. 42). La segunda se puede entender como la manera de construir de acuerdo con las necesidades y modos de vida de cada una de las clases o tipos de ciudadanos. Esta importancia del sitio y del medioambiente para las construcciones humanas es evidente a través del resto del tratado, como lo muestra el capítulo IV del libro II, sobre “El sitio de la ciudad”, o el capítulo II

FIGURA 2
Cesare Cesariano, *De li principii de le cose secundo le opinione de li Philosophi*



Nota. Adaptado de Cesare Cesariano, 1521, *Vitruvius, Liber secundus*, p. XXXII.

del libro VI: “Sobre el clima como determinante del estilo de una casa”. Esto también puede verse en los capítulos sobre el uso del agua, en el libro VIII, o sobre relojes solares y acuáticos, los órganos de agua y el manejo de los vientos en el libro X. Podríamos decir que la relación de la arquitectura con su medio ambiente se puede ver incluso desde este origen mismo en el fuego o en el hogar.

MARCO TEÓRICO

La desaparición del hogar

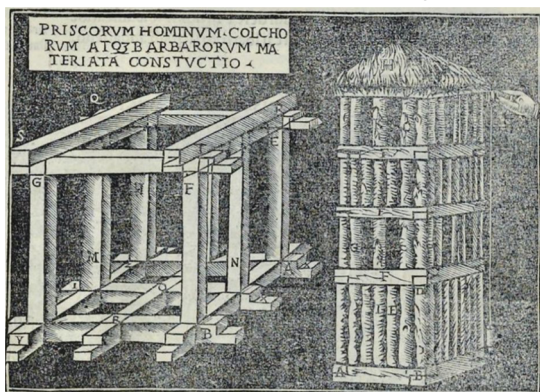
A partir del Renacimiento, en los inicios de nuestro mundo moderno, el ‘hogar’ como elemento empieza a desaparecer de la teoría arquitectónica y empieza a ser reemplazado por el espacio. En *De re aedificatoria*, Leon Battista Alberti parece ignorarlo y propone que el origen de la arquitectura se encuentra en la partición y en la división del espacio. Alberti escribe:

si una ciudad, de acuerdo a la opinión de los filósofos, no es más que una gran casa y, por otro lado, una casa no es más que una pequeña ciudad, ¿por qué no puede decirse, que los miembros de una casa son muchas pequeñas casas, tales como el patio, el vestíbulo, el salón, el pórtico y los similares? (Alberti, 1986, p. 13).

Como se observa aquí, los miembros de un edificio son para Alberti sus espacios, mientras que sus elementos son: 1) el suelo y la plataforma; 2) la partición; 3) la columna y el muro; 4) la cubierta; 5) el vano; y 6) la escalera. En el décimo y último libro, Alberti trata los aspectos climáticos de los edificios, como el deterioro natural, el manejo del aire viciado, el uso del fuego y de la climatización. Sin embargo, de todos estos elementos ambientales se aborda con más profundidad el tema del agua, las formas para encontrarla, usarla y los métodos de canalización, escribiendo que es “el aspecto más necesario de todos” (Alberti, 1986, p. 213). Esto hace pensar que, como en Vitruvio, el elemento fundamental de la arquitectura es el agua.

Casi traduciendo los tratados de Vitruvio y Alberti, Henry Wotton en *The elements of architecture* (1624) estudia 1) las fundaciones; 2) los muros; 3) particiones y vanos; 4) compartimentos; y 5) la cubierta (cover), además de elementos secundarios como puertas y ventanas, escaleras y chimeneas. Más tarde y volviendo a Vitruvio, Jean Nicholas-Louis Durand afirma que los elementos de la arquitectura son los materiales con los que esta se construye (Durand, 1800). Casi medio siglo después, y en respuesta a Durand, Gottfried Semper publica su monumental obra *Der Stil* (1878) bajo la mirada de los elementos arquitectónicos, ubicando nuevamente al hogar como elemento fundamental y recordando la misma idea de Cesare

FIGURA 3
Cesare Cesariano, *De la vita de li homini: & principii de la humanitate & de la Architectura & soi augmentin*



Nota. Adaptado de Cesare Cesariano, 1521, *Vitruvius, Liber secundus*, p. XXXI.

Cesariano, según la cual los seres humanos representan su mundo a través del arte y la arquitectura.

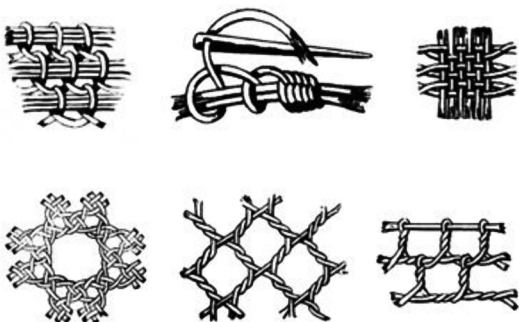
Rodeado por un mundo lleno de maravillas y fuerzas cuyas leyes podría adivinar, podría desear entender pero que nunca descifrará, que nos tocan solo en unas cuantas armonías y suspenden nuestras almas en un estado continuo de tensión irresuelta, conjuramos en el juego la perfección que está faltando. Hacemos para nosotros un mundo en miniatura en el que la ley cósmica es evidente dentro de los límites más estrechos, sin embargo, es completo en sí mismo y perfecto en este sentido. En tal juego satisfacemos nuestro instinto cosmogónico (Semper, 2004, p. 82, mi trad.).

Esta construcción de mundos se hace, según Semper, con la arquitectura, el arte tectónico o de unión de elementos. Los elementos básicos con los que se compone son universales, pero varían según las condiciones geográficas e históricas de cada civilización. Como él dice: “algunas veces uno de los elementos se desarrolla más, mientras los otros quedan en el fondo” (Semper, 1984, p. 101). El primer elemento y el ‘centro espiritual’ de la arquitectura es el hogar (*der Herd, Hearth*) (Semper, 1984), como lo mostraba el mito de Vitruvio, porque es alrededor del fuego que comienza la vida en sociedad. Los demás elementos siguen un orden jerárquico según la protección que hacen del hogar y se crearon, según Semper, para protegerlo. En su manuscrito *Basic elements of architecture* (1984), los enuncia como el terraplén (*mound*), la cubierta (*roof*) y la cerca o cerramiento (*fence*) y escribe que: “no hay necesidad de probar que la protección del hogar en contra de los rigores del clima, así como en contra de animales salvajes y hombres hostiles, ha sido la razón principal para organizar un espacio aparte del mundo circundante” (Semper, 1984, p. 200).

Esta protección del hogar, como escribe Antonio Armesto, significa también la protección de la vida, añadiendo que “el espacio para la vida es ese intervalo y ese vacío entre límites que han sido arreglados, sometidos a reglas” (Semper y Armesto, 2014, p. 9). Aunque Semper insiste en el cerramiento como condición del espacio, este es un cerramiento poroso que relaciona el espacio con el medio ambiente y es esta condición de intervalo la que le da sentido al nudo como fundamento original de la arquitectura (Figura 4). Como escribe Semper:

El tejido de hojas llevó fácilmente al tejido de vástagos para hacer tapetes y cobertores, y luego al tejido con fibras vegetales y así sucesivamente (...) El tejido, el verdadero divisor del espacio, retuvo toda la importancia de su sentido

FIGURA 4
Gottfried Semper, 1851, tipos de costuras básicas



Nota. Adaptado de Semper, 2004, p. 223.

original, actual o idealmente, cuando más tarde los ligeros tapetes fueron transformados en adobes, ladrillos, o muros de piedra, el tejido era *la esencia de la pared* (Mallgrave, Herrmann, & Semper, 1989, pp. 103-104, mi trad.).

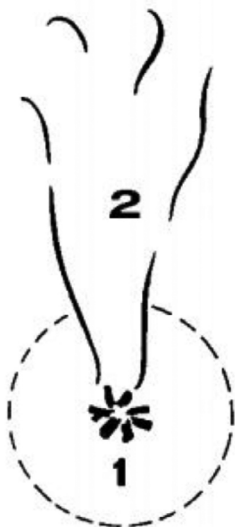
Como se puede apreciar, el ‘hogar’ se protege para Semper, no con un cerramiento total sino a través del muro, entendido como relación entre sus partes y con el medioambiente. Estas lecciones parecen no tener una recepción inmediata. En las escuelas de bellas artes, sin bien son influyentes los elementos de la arquitectura, como se puede ver en Julian Gaudet, solo se estudian: muros, vanos en los muros, puertas, ventanas, pórticos, los órdenes, techos, escaleras y elementos secundarios como rejas o revestimientos (Gaudet, 1900). No se puede ver aquí ningún rastro del hogar, del fuego, de chimeneas o calefacciones.

Para ver el hogar en términos de energía, habrá que esperar a Reyner Banham y su libro *Architecture of a Well-tempered environment* (1969). Allí se hace una reescritura de la historia de la arquitectura en términos de energía, y de la energía ambiental necesaria para construir los edificios y mantenerlos. Como escribe Banham: “en el diseño de edificios siempre se tiene que hacer espacio en planta y sección, para los consumos marginales de energía ambiental, chimeneas para el humo, canales para el agua” (1969, p. 22). En los análisis que hace de Wright o de sus contemporáneos, Banham parece hablar en términos semperianos o vitruvianos, partiendo de los elementos arquitectónicos y del uso de estos en ciertas regiones, según los recursos disponibles. Su libro comienza describiendo dos posibilidades del uso de la madera por una tribu hipotética que se debate entre calentarse con ella o hacer una carpa. Una es una estrategia pasiva, la otra regenerativa. Reproducimos la misma imagen, donde Banham explica el uso del espacio alrededor de la fogata y los inconvenientes causados por el humo en el uso de cierta área del espacio perimetral (Figura 5).

En un libro estrechamente relacionado con el de Banham, *Fuego y memoria. Sobre arquitectura y energía*, Luis Fernández-Galiano parece también hablar en términos semperianos al escribir: “la energía introduce la vida en el mundo de la arquitectura” y “es la vinculación entre vida y arquitectura —el hecho de que esta sea creación de seres vivos— la que introduce la energía en el núcleo de la reflexión y la práctica arquitectónica” (Fernández-Galiano, 1991, p. 26). Usando una definición de Ramón Margalef (1980), Fernández-Galiano escribe que la energía es:

aquella que contribuye a mantener la vida y la organización de los ecosistemas, pero que no pasa o se degrada a través de

FIGURA 5
Reyner Banham, condiciones ambientales alrededor de una fogata



Environmental conditions around a camp fire.

1. Zone of radiant heat and light
2. Downwind trail of warmed air and smoke

Nota. Adaptado de Banham, 1969, p. 20.

las vías del metabolismo somático (...). En el hombre actual merece tal calificación la energía usada en calefacción, transporte, cocción de alimentos, acondicionamiento del aire, construcción y mantenimiento de viviendas y diseminación de toda clase de información (Margalef, 1980, citado en Fernández-Galiano, 1991, p. 26).

Como se puede observar, la energía cumple el papel del hogar como elemento en la arquitectura. En el mismo sentido podemos ver lo que Simon Unwin llama *los elementos variables de la arquitectura*: la luz, el color, la temperatura, la ventilación, el sonido, el olor, la textura, la escala y el tiempo (Unwin, 1997). De todas estos elementos variables o ambientales, la luz, la ventilación y la temperatura podrían también ser consideradas como 'hogares' de la arquitectura.

Incluso en cosmologías distintas, como la china, podríamos ver el hogar en forma de energía, como *qi*, o soplo vital, recorriendo el entorno habitado en proveniencia continua de las montañas, o de simulaciones de estas. Como escribe Frédéric Obringer sobre este arte de manejar el *qi*, o *fengshui*: "en los terrenos planos, los árboles pueden tener el papel de las montañas" (Obringer, 2001, p. 68). A pesar de esta importancia del 'hogar' en sus variadas dimensiones, y como lo señala Sébastien Marot, su papel como elemento principal de la arquitectura se va desvaneciendo, a la vez que se multiplica en dispositivos que cumplen algunas de sus funciones primigenias (Marot, 2014). Sin embargo, a pesar de su exponencial desarrollo técnico, el hogar ha perdido esa parte social que lo caracterizaba, o por lo menos esta parte queda cada vez más relegada a un mundo virtual.

METODOLOGÍA

La búsqueda de la socialidad del hogar

Para entender por qué el hogar es el origen mítico de la arquitectura y por qué es su elemento principal casi dos mil años después, se usan principalmente dos herramientas metodológicas que se complementan entre sí. La revisión histórica y el análisis. La revisión, como herramienta principal, se ha filtrado a través de aquellas teorías que hablan de los elementos arquitectónicos y, en especial, a través de aquellas que hablan o dejan de hablar del hogar como elemento. Por otro lado, se usa el análisis de proyectos para poner a prueba estas interpretaciones.

Las interpretaciones que hemos revisado parecen sumarse y nos instan a pensar el hogar, más como una red de significados que como una definición unívoca. Esta red puede verse en la etimología latina de hogar y en su relación con *focus*, fuego, y con el latín hispánico *focaris* (Corominas, 1987, p. 283). En las lenguas anglosajonas estos

dos sentidos del hogar se encuentran en palabras diferentes, *home* y *hearth*. *Home* se relaciona con *heim*, que traduce poblado o agrupación de viviendas, mientras que *hearth* proviene del antiguo sajón *herd*, que significa carbón (Partridge, 2006, p. 1445).

El hogar en la teoría de Gottfried Semper parece operar siguiendo este acumulado de sentidos, pues es a la vez fuego (*hearth*) y un elemento 'moral' o 'alma' de la arquitectura, protegido por los demás. Este elemento también se traduce luego para Semper, en 'altar' o 'lugar sagrado' (Semper y Armesto, 2014) y, por lo tanto, más que un hogar individual es un hogar colectivo, que recuerda la asamblea de humanos narrada por Vitruvio en el origen de la arquitectura.

Para entender esta polivalencia del hogar se ha intentado poner la teoría en práctica, usando estas ideas en el análisis de arquitecturas modernas. El análisis se entiende aquí como un método de estudio permanente del arquitecto, que puede ser usado luego en su propio trabajo. En él se descompone un objeto en sus elementos principales, y luego se recompone en una interpretación o síntesis personal, según la lectura que se hace de las partes. Los análisis se han trabajado principalmente en cursos de Historia de la Arquitectura y Taller de Proyectos, y consisten en encontrar el papel que cumplen los elementos en arquitecturas modernas. Allí se insiste en mirar el hogar tanto a partir de su aspecto funcional, de climatización y reunión social, como también desde el vínculo ambiental que establece. La intuición que motiva esta investigación y dichos análisis es que el concepto de espacio y la búsqueda de ciertos arquitectos en el siglo XX tienen que ver con la búsqueda por este 'centro espiritual' u 'hogar común' de la arquitectura.

RESULTADOS

El concepto de espacio

La pregunta por el origen y los fundamentos de la arquitectura propiciaron el debate para el nacimiento del concepto de espacio (*Raum*) en el contexto de la estética alemana de finales del siglo XIX. Como lo han mostrado varios autores (Forty, 2000; Mallgrave, & Ikonomou, 1994), el concepto de espacio solo se comienza a usar en arquitectura a partir de este momento, y gracias a los escritos y conferencias de profesores de arquitectura y arte en Alemania, como Wilhelm Worringer, Adolf Hildebrand o August Schmarsow.

Schmarsow consideraba en su célebre conferencia *La esencia del espacio arquitectónico*, que el espacio era la esencia de la arquitectura y criticaba abiertamente la teoría semperiana del 'arte del revestimiento' o del tejido como principio arquitectónico. Según Schmarsow, la noción de *Bekleidungskunst* "en un sentido práctico, sólo puede llevar a la superficialidad" (Schmarsow, 1994,

p. 282). La esencia de la arquitectura, de acuerdo con él, era la creación de espacio, y debía entenderse como un vacío delimitado por la actividad humana y por su condición de poder ser recorrido por el cuerpo.

Ya en los años treinta del siglo XX, Rex Martienssen usó la teoría de los elementos para estudiar la arquitectura griega, y situar al espacio como elemento fundamental, sin mencionar el 'hogar'. Los elementos de la arquitectura (muros, vanos, techo y piso), bajo su mirada, son utilizados para cerrar el espacio (Martienssen, 1940). La idea enunciada por Schmarsow, que el espacio es la esencia de la arquitectura, y que nace a partir del movimiento del cuerpo, es continuada por Bruno Zevi en *Saber ver la arquitectura* (1981). Como escribe Zevi: "un interior sin cualidad —'vacío', no 'espacio'— resulta represivo, por lo tanto, el arquitecto maneja la cavidad para exaltar la libertad humana. En substancia proyecta nuevos comportamientos antes que nuevas formas de edificios" (Zevi, 1981, p. 205). En tanto esencia de la arquitectura, el espacio se crea a partir de las actividades humanas, no para encerrarlas, sino para liberarlas y una manera de hacerlo es abriendo el espacio donde se encuentran.

El espacio y los elementos de la arquitectura también se pueden ver en la famosa conferencia de Martin Heidegger, *Bauen Whonen Denken* realizada en 1951, bajo la forma de la *cuatriparte*: cielo-tierradioses-mortales. Allí Heidegger también hace alusión a la construcción humana como una unión de estos elementos. Esta unión, como escribe, está emparentada con la raíz -tec que encontramos también en técnica y tecnología y viene del griego *tikto* que significa a la vez unión, parir y producir (Heidegger, 2000, p. 161). Sven-Olov Wallenstein escribe que:

se puede ver cómo la palabra griega *tikto*, la 'unión' que yace en el origen de la arquitectura y comparte la misma raíz (-tec) con *techne* apunta a la dimensión de un presenciar oculto al interior de la "tectónica" de la arquitectura y que va más allá de la mera fabricación (Wallenstein, 2007, p. 335).

El ensayo de Heidegger podría traducirse: *Construir vivir pensar*, sin comas, como fue publicado, y verse casi como una arquitectura, en la que las palabras construir y pensar protegen el vivir. Heidegger comienza diciendo que no todas las construcciones humanas son viviendas (*Whonungen*), sin embargo, independientemente de su función y así no sean viviendas, los edificios deben albergar la vida humana. La forma como los humanos han sobrevivido en la tierra es a través de sus albergues u hogares humanos y el ser del hombre, como escribe Heidegger, es su vivienda (Heidegger, 2000, p. 149). Pero

para que una construcción sea una vivienda, esta tiene que ser a su vez la unión o la articulación entre cuatro elementos estructurales que son: vivir bajo cielo, sobre la tierra, con los dioses y los mortales.

Esta idea de la unión, como sigue Heidegger, también se encuentra en la palabra griega στάδιον (*stadion*), que quiere decir distancia, pero también escenario (*Abstand*), y de donde proviene el latín *spatium*, que Heidegger entiende como espacio intermedio (*Zwischenraum*) (Heidegger, 2000, p. 150). Según esto, el espacio arquitectónico es entonces un intermedio entre los elementos de la *cuatriparte*: cielo-tierra-dioses-mortales y sus límites. Como escribe Heidegger, los límites son algo compartido (*Freigegebenes*), no necesariamente representan un cerramiento, sino más bien, como los Helenos entendían la frontera, *orismos*, ὄρισμός, “donde comienza algo a existir” (2000, p. 150, mi trad.).

DISCUSIÓN

Hogar y técnica

Siguiendo la investigación que hace Wallenstein sobre la técnica en Heidegger, vemos que no se puede optar por usar la técnica o no, pues estamos implicados en ella, lo queramos o no. La técnica se entiende allí como un marco (*Gestell*) que nos compromete esencialmente y del cual no podemos salir. En inglés se ha traducido *Gestell* como ‘*framing*’ o enmarcamiento (Krell, 1993). En las lenguas latinas, Giorgio Agamben lo traduce como dispositivo. Ambas traducciones parecen, sin embargo, referirse a lo mismo: a esa propiedad de los objetos culturales y de la arquitectura en particular, de enmarcar o estructurar un medio humano, pero también de disponerlo hacia una manera de habitar. Por esta razón, Agamben llama dispositivo: “todo aquello que, de una manera u otra, tiene la capacidad de capturar, de orientar, de determinar, de interceptar, de modelar, de controlar y de asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes” (2007, p. 31).

Este enmarcamiento o disposición está delimitada por la forma de ser en el mundo, y como decían los comentarios de Cesariano: los hombres expresan su mundo a través de sus edificios. La disposición o *Gestell* también tiene que ver con el acto de revelar un mundo (*Entbergens*), y, en ese sentido, como sigue Heidegger: “la técnica es una manera de revelar. La técnica se vuelve presente en un dominio donde la develación y el desenmascaramiento tienen lugar, dónde *aletheia*, la verdad, ocurre” (Heidegger, 1953, p. 319, citado por Wallenstein, 2007, p. 312).

Según Heidegger, la técnica arquitectónica nace también en un claro en el bosque, donde hay un encuentro o asamblea de humanos que comienzan a aprender el lenguaje y la filosofía. Este claro en

FIGURA 6
Bernard Rudofsky, imagen parcial de un poblado enterrado cerca de Loyang, en el norte de China



Nota. Adaptado de Rudofsky, 1964, p. 28.

el bosque también podría ser una metáfora para la cultura. Interpretando la *cuatrimparte* de Heidegger, Enrique Larrañaga escribe que: “Cada elemento es parte de un sistema completo de entendimiento y un programa de acción en el mundo” (Larrañaga, 1993, p. 23). Por ejemplo, como sugiere este autor en *Patios y hogares* (1993), el patio es para las culturas del sur, lo que la chimenea es para las culturas nórdicas. Sin embargo, no podríamos seguir esta hipótesis de determinismo geográfico, después de los magníficos patios que diseñaron arquitectos del norte como Jørn Utzon, Alvar Aalto, Josep Lluís Sert, Le Corbusier o Mies van der Rohe.

Como lo muestra Antón Capitel en *La arquitectura del patio* (2005), estos arquitectos hacen parte de una tradición que puede ir desde las casas pompeyanas hasta la arquitectura moderna. Incluso podríamos ver esta tradición yendo hasta la China vernácula, a partir de los patios enterrados en Honnan que exhibió y recopiló Bernard Rudofsky en *Architecture without architects, an introduction to nonpedigreed architecture* (1964) (Figura 6). En *The Modern Courtyard House* de Duncan Macintosh (1973), también es posible ver una muestra de ejemplos en Norte América y Europa, donde multiplicidad de patios crean intersticios entre las habitaciones y el medio ambiente. Aunque en todos estos ejemplos los patios y los dispositivos de captura de luz y aire, así como las terrazas, son modos de hacer aparecer el hogar como elemento de la arquitectura, cada uno de ellos pertenece a diferentes maneras de construcción de mundo.

CONCLUSIÓN

El rastro del concepto de hogar que hemos venido siguiendo nos ha llevado hasta el espacio moderno. Como podemos ver en un dibujo que hace Le Corbusier para explicar las *unités d'habitation de grandeur conforme* (Figura 7), la palabra espacio se encuentra inscrita dentro de una nube y puede ser equiparada con el medioambiente. En todo el edificio se hace una quinta fachada para disfrutar del sol en terrazas y balcones y de la sombra en las calles interiores. De la terraza, Le Corbusier escribe que son: “playas de helio e hidroterapia” (la cita se puede ver en la parte superior de la Figura 7) (Figura 8), recordando dos elementos fundamentales de su arquitectura, el sol y el agua. Equipadas con pequeños teatros, pistas para pasear, jardines, piletas para niños, de estas terrazas sobresalen siempre chimeneas, por donde sale el aire viciado del edificio, en vez de humo.

Como vemos en la *Unité*, el hogar en forma de conductos, buitrones y chimeneas recorre todo el edificio, emergiendo en un espacio dispuesto para la sociabilidad, que recuerda el origen de la arquitectura (Figura 8). En torno a estas chimeneas, sostenidas por un zócalo que también sirve de escenario, se dispone el espacio para el juego, la reunión social y la contemplación del entorno.

FIGURA 7
Le Corbusier, 1952, diagrama de *Unité d'Habitation*



Nota. © FLC/ADAGP.

FIGURA 8
Le Corbusier, *Unité d'habitation*, Marsella. Chimeneas de aire viciado y pantalla de viento y escenario



Nota. Fotografía Paul Kozlowski. © FLC/ADAGP

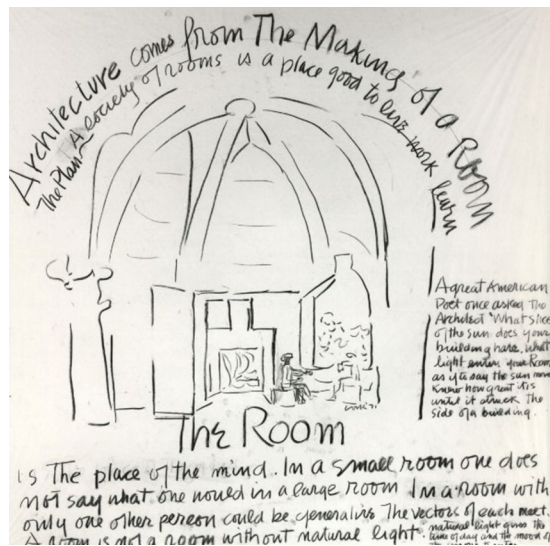
El hogar, entendido como el espacio que atraviesa el edificio y lo regula climáticamente, puede verse operando de la misma manera en la obra de Louis Kahn a partir de sus estructuras huecas y espacios servidores. La importancia que tuvo el hogar para Kahn también se puede ver plasmada en la relevancia que le dio a los espacios de las chimeneas y a los nichos o *inglenook* asociados a estas, así como a los espacios para la *barbecue* en sus casas privadas (Marcus, 2013).

En la imagen para una conferencia que dictó Louis Kahn en el Museo de Arte de Philadelphia, en 1971 (Figura 9), vemos una chimenea y una ventana, ambos con formas similares, uno es un hogar material, mientras que el otro es una ventana en cuyo sillar conversan dos personas y que sería un hogar simbólico, el ‘lugar de la mente’. Este último es un hogar simbólico porque encarna la razón de ser de la arquitectura, que es la de construir un espacio que protege y conserva la vida humana en sus variadas dimensiones, sean estas ecológicas, técnicas o simbólicas.

Louis Kahn, sin embargo, utilizó el aire acondicionado y lo incorporó en estas estructuras huecas, lo que a diferencia de Le Corbusier, lo hace menos sostenible. Un ejemplo contemporáneo de arquitecturas que sacan provecho de las temperaturas del medioambiente es el de Philippe Rahm. Como escribe el arquitecto: forma y función siguen el clima (Rahm, 2007). En sus arquitecturas, aún hipotéticas, los espacios se superponen unos sobre otros según el calor necesario para cada una de las actividades de la habitación. Por lo tanto, el ‘hogar’ se entiende también desde un aspecto simbólico, conectando de manera concreta, a través de la temperatura, las actividades de los habitantes con el medioambiente.

Como hemos visto, el hogar como elemento de la arquitectura, puede entenderse de múltiples maneras, aunque la principal es quizá su sentido de vínculo social y ambiental. En este tránsito, en el que el hogar pasó de ser el origen y el fundamento de la arquitectura, a ser espacio, energía, sol, regulación térmica o actividad, algo parece haber quedado faltando. Si pensamos en los hogares modernos, como los computadores y las fibras ópticas por donde se mueven estas ideas, estos terminan pareciéndose más a substitutos de ese lazo comunitario y ambiental, perdido desde tiempos inmemoriales.

FIGURA 9
Louis Kahn, *Architecture Comes from the Making of a Room* 1971



Nota. Drawing for City/2 exhibition. Charcoal, 864 x 864 mm. Cortesía Philadelphia Museum of Art.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2007). *Qu'est-ce qu'un dispositif?* Editions Payot & Rivages.
- Alberti, L. B. (1986). *The ten books of architecture*. Dover. (Trabajo original publicado en 1546).
- Banham, R. (1969). *The Architecture of the Well-Tempered Environment*. Architectural Press.
- Capitel, A. (2005). *La arquitectura del patio*. Gustavo Gili.
- Corominas, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Gredos.
- Durand, J. N-L. (1800). *Recueil et Parallèle de Édifices de Tout Genres, Anciens et Modernes*. <https://doi.org/10.11588/diglit.1608#0001>
- Fernández-Galiano, L. (1991). *El fuego y la memoria: sobre arquitectura y energía*. Alianza.
- Forty, A. (2000). *Words & Buildings. A Vocabulary of Modern Architecture*. Thames & Hudson.
- Gaudet, J. (1900). *Eléments et théorie de l'architecture, cours professé à l'école nationale et spéciale des beaux-arts*. Lib. de la Construction moderne.
- Heidegger, M. (2000). *Bauen Whonen Denken*. En *Gesamtausgabe VII*. (pp. 145-164). Verlag Vittorio Klostermann. (Trabajo original publicado en 1951).
- Kahn, L. (1971). *Drawings for City/2 Exhibition: Architecture Comes from the Making of a Room, 1971 [Dibujo]*. Museum of Art, Philadelphia, PA, Estados Unidos.
- Krell, D. F. (Ed.). (1993). *Basic Writings: Martin Heidegger*. Routledge.
- Kozlowski, P. (1997). *Le Corbusier. Unité d'habitation, Marsella [Fotografía]*. © FLC/ADAGP
- Larrañaga, E. (1993). *On Patios and Fireplaces: Building, Dwelling, and Order*. En A. Alofsin, & R. Mugerauer (Eds.), *CENTER 8: Dwelling: Social Life, Buildings, and the Spaces Between Them* (pp. 22-32). University of Texas at Austin Press.
- Le Corbusier. (1952). *Diagrama de Unité d'Habitation [Dibujo]*. © FLC/ADAGP.
- Macintosh, D. (1973). *The Modern Courtyard House* (Architectural Association Paper number 9). Lund Humphries for the Architectural Association.
- Mallgrave, H. F., Herrmann W., & Semper, G. (1989). *The Four Elements of Architecture and other writings*. Cambridge University Press. (Trabajo original publicado en 1851).
- Mallgrave, H. F., & Ikonomou, E. (1994). Introduction. En *Empathy, form, and space: problems in German aesthetics, 1873-1893* (pp. 1-85). Getty Center for the History of Art and the Humanities. (Trabajo original publicado en 1893).
- Marcus, G. H. (2013). *Louis Kahn and the Architectural Barbecue*. *Journal of Design History*, 26(2), 168-181.
- Margalef, R. (1980). *La biosfera entre la termodinámica y el juego*. Omega.
- Marot, S. (2014). *Hearthbreaking*. En R. Koolhaas (Ed.), *Elements of Architecture* (pp. 1106-1155). Marsilio.
- Martienssen, R. D. (1940). *La idea de espacio en la arquitectura griega. Con especial referencia al templo dórico y su emplazamiento*. Ediciones Nueva Visión.
- Obringer, F. (2001). *Fengshui, l'art d'habiter la terre. Une poétique de l'espace et du temps*. Editions Philippe Picquier.
- Partridge, E. (2006). *Origins: A short etymological dictionary of modern English*, Routledge.
- Rahm, P. (2007). *Form and Function Follow Climate*. https://www.seepark.ch/media/archive1/veranstaltungen/architektur12/Interview_PhilippeRahm.pdf
- Rudofsky, B. (1964). *Architecture without architects, an introduction to non pedigreed architecture*. The Museum of Modern Art, New York.
- Rykwert, J. (1985). *La idea de ciudad. Antropología de la forma urbana en el mundo antiguo*. Hermann Blume. (Trabajo original publicado en 1976).

- Schmarsow, A. (1994). The essence of architectural creation. En H. F. Mallgrave, & E. Ikonou (Eds.), *Empathy, form, and space: problems in German aesthetics, 1873-1893* (pp. 281-297). Getty Center for the History of Art and the Humanities. (Trabajo original publicado en 1893).
- Semper, G. (1878). *Der Stil in den technischen und tektonischen Künsten; oder, Praktische Aesthetik. Ein Handbuch für Techniker, Künstler und Kunstfreunde*. Bruckmann.
- Semper, G. (1984). *Vier Elemente der Baukunst*, Braunschweig (Ed. Friedrich Vieweg und Sohn). En W. Herrmann (Ed.), *Gottfried Semper: In Search of Architecture*. MIT press. (Trabajo original publicado en 1851).
- Semper, G. (2004). *Style. Style in the Technical and Tectonic Arts; or, Practical Aesthetics*, (Trad. Harry Francis Mallgrave, & Michael Robinson). Getty Research Institute. (Trabajo original publicado en 1860-1863).
- Semper, G. y Armesto, A. (Ed.). (2014). *Escritos fundamentales de Gottfried Semper. El fuego y su protección*. Editorial Arquia.
- Unwin, S. (1997). *Analysing Architecture*. Routledge.
- Vitruvio, P., Lucio, & C. Cesariano (Ed.). (1521). *De architectura*, Impresa nel amœna & delecteuole Citate de Como: P. Magistro Gotardus da Põte. https://archive.org/details/gri_33125008262210/page/n9/mode/2up
- Wallenstein, S.-O. (2007). *Essays, Lectures*. Axl Books.
- Wotton, H. S. (1624). *The elements of architecture*. Printed by John Bill.
- Zevi, B. (1981). *Saber ver arquitectura*. Poseidón.